

70 años después: entre la tinta y la pantalla



JAVIER GARCÍA CASTIÑEIRAS¹

La *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* cumple 70 años. Vista en perspectiva, la RUP revela profundas transformaciones de formato, lenguaje y orientación temática. Sin embargo, detrás de esos cambios se reconoce una continuidad singular: más que un órgano destinado a preservar ortodoxias, ha sido un espacio donde el psicoanálisis uruguayo pensó críticamente sus propias transformaciones.

La revista nació junto con la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Sus primeros números fueron una herramienta de construcción institucional y de transmisión. Publicaba trabajos extensos, relatos clínicos detallados, traducciones clave y textos de carácter ensayístico. La teoría surgía muchas veces del interior de los casos y la escritura conservaba el ritmo de una conversación entre colegas que construían, al mismo tiempo, una institución, una práctica y una tradición.

Con el tiempo, la RUP se fue transformando. A la clínica se sumaron debates sobre técnica, epistemología, filosofía, semiótica, cultura y literatura, además de una reflexión cada vez más explícita sobre su propia historia. Nunca quedó atrapada en una sola escuela. Su rasgo más distintivo ha sido la apertura a distintas corrientes —freudianos, kleinianos, bionianos, lacanianos, investigadores del desarrollo temprano—, convirtiéndose en un espacio de pluralidad sin perder una identidad reconocible.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.
jgarciaast@gmail.com

Cada equipo editorial dejó su marca: unos privilegiaron la consolidación clínica, otros la apertura teórica, otros el diálogo epistemológico e interdisciplinario. En las últimas décadas ganó relevancia la profesionalización editorial, la indexación y la inserción en circuitos académicos internacionales. La historia de la revista puede leerse, en buena medida, como la historia de las preguntas que cada época consideró necesarias.

LA EXPERIENCIA MATERIAL

Es difícil escribir sobre la RUP después de haber participado en su conducción. Parte de su historia es colectiva e institucional. Pero hay también una dimensión más subjetiva y material: la experiencia del objeto físico. Quienes crecimos en la cultura del papel recordamos la llegada de cada número como un acontecimiento sensorial. El peso, la textura, el olor de la tinta fresca producían un placer previo a la lectura. Se hojeaba, se marcaba, se volvía sobre los textos. La revista ocupaba un lugar concreto en la biblioteca y en la memoria.

Las pantallas han modificado radicalmente esa relación. La lectura digital es incomparablemente eficaz para buscar, localizar y recuperar información. La lectura en papel, en cambio, conserva una cualidad de apropiación y permanencia difícil de reproducir. No se trata de elegir uno u otro, sino de reconocer que ambos formatos ofrecen experiencias distintas.

Hoy resulta impensable una revista sin una versión digital bien editada, accesible e indexada. La circulación del conocimiento ocurre principalmente por esos canales. Por eso imagino el futuro como una coexistencia inteligente: una edición digital robusta, visible internacionalmente, acompañada de una edición impresa más selecta, destinada a bibliotecas, intercambios institucionales y quienes valoran el objeto material.

TRANSFORMACIONES MÁS PROFUNDAS

Sin embargo, la cuestión más relevante no es tecnológica, sino cultural y epistemológica. Al comparar los primeros números con los actuales se advierte un desplazamiento: de una revista de escuela, orientada a la transmisión institucional y al ensayo clínico, a una publicación cada vez más

regida por criterios académicos de validación, evaluación e indexación. Este proceso no es exclusivo del psicoanálisis uruguayo, forma parte de transformaciones más amplias vinculadas con la expansión universitaria y los sistemas de acreditación internacional.

Los efectos positivos son evidentes: mayor visibilidad, facilidad de acceso para investigadores, estudiantes y docentes de todo el mundo, y una circulación que antes era impensable. Pero estos cambios también transforman las condiciones de producción y recepción del pensamiento. Los formatos académicos contemporáneos tienden a privilegiar textos más estandarizados, explícitos y evaluables, lo que puede reducir el espacio para la escritura ensayística y el pensamiento en movimiento que caracterizó muchas de las mejores páginas de la RUP. La legitimación ya no proviene solo de una comunidad de interlocutores cercanos, sino también de dispositivos más anónimos y estandarizados. Y las temporalidades de lectura se han modificado: nunca fue tan fácil encontrar un artículo ni tan difícil garantizar que sea leído con la profundidad que merece.

EL DESAFÍO ACTUAL

Nada de esto implica una sustitución completa. La transmisión, la formación clínica y la reflexión siguen siendo centrales. La cuestión es cómo sostener creativamente la tensión entre las exigencias académicas contemporáneas y aquellas formas de escritura, lectura y transmisión que han sido esenciales para la creatividad psicoanalítica. ¿Cuánto del carácter ensayístico ha quedado restringido por la necesidad de adecuarse a formatos internacionales homogéneos? ¿Cuánto espacio queda para una escritura que no solo comunica resultados, sino que produce pensamiento? ¿Cuánto se gana y cuánto se pierde cuando la validación académica adquiere mayor peso junto con las funciones históricas de transmisión institucional?

No planteo estas preguntas desde la nostalgia, sino como interrogantes necesarias para una revista que cumple 70 años. La historia de la RUP muestra que nunca fue solo un vehículo de publicación; fue un espacio donde el psicoanálisis uruguayo se pensó a sí mismo. El desafío consiste en preservar esa capacidad: mantener la pluralidad sin caer en la frag-

mentación, cumplir con requisitos formales sin sacrificar la creatividad, aprovechar la circulación digital sin renunciar a las formas de lectura profunda que hicieron posible nuestra tradición y sostener una escritura capaz de producir pensamiento propio en un mundo regulado por estándares, métricas y algoritmos.

Setenta años después, la pregunta sigue siendo la misma: cómo adaptarse al futuro sin perder aquello que hizo valiosa la experiencia que nos trajo hasta aquí. ♦